

Crónicas sueltas de excluidos encerrados

Estoy por entrar al Borda^[1] por primera vez. Estoy por atravesar el muro, el otro lado, la otra dimensión. El manicomio, el hospicio de las Mercedes, el Vieytes, el loquero. ¿Lo hago por mí? ¿Lo hago por ellos? La reunión de reflexión transcurre en aparentes monólogos. Son cinco internos y cuatro operadores. Les piden que me relaten que hacen allí, que me cuenten la rutina del grupo.

Un integrante relata su historia de manera pormenorizada y no para de hablar. Luego será caracterizado como maniaco. Otro intenta hablar de sí, pero es interrumpido por el primero. Se autodefine como depresivo, ex-drogadicto, alcohólico. Hay un discurso psiquiátrico que habla a través suyo. Por momentos un discurso anti-manicomial. Un tercero solo mira y ante alguna pregunta balbucea una o dos palabras. Luego me "confiesa" que es linyera.

Se me perdió la llave.

«Otra vez y hasta cuando
He de perder las cosas
Que gane trabajando
Durante años de horas.
Y si recuperara todo lo que he perdido
Por ejemplo las llaves y también los sentidos
No, ya no quiero encontrarlo total yo sigo vivo
Y seguiré viviendo mientras viva el olvido.»

Jorge.

Los locos tienen momentos divertidos. Ellos lo saben; juegan constantemente con la palabra 'locura' y con su carga: "Cantar me gusta con locura", me dijo Carlos. "El Borda me va a volver loco", acotó Ignacio, guiñándome un ojo. "Certeza psicótica". "Alucinación auditiva". "Síntomas". "Diagnóstico". "Carátulas". "Historias Clínicas". "Esquizofrenia". "Autismo". Y nuestra imposibilidad a salvo. "Si no quieres ser un recuerdo, sé un reloco" (graffiti en las calles de Parque Patricios).

"Yo estoy desde la época de los militares", me dijo Julio en el hall del Hospital. "Me trajeron por extremista". Impactado, solo atiné a repetir, "¿por extremista?". "Sí. Yo estaba en el Partido Comunista y cuando me detuvieron querían que cantara donde estaban otros dos compañeros. Y yo seré loco, pero no alcahuete. Ahí me golpearon tanto que perdí la memoria, enloquecí. Ellos me volvieron loco. Y como empecé a decir cualquier cosa, me trajeron aquí. Estoy desde 1980". "Tengo cuarenta y tres años", concluye Julio junto con el café que le convido, "y no sé si voy a salir alguna vez." Nos despedimos con un apretón de manos, y después de caminar unos pasos, se da vuelta y me pregunta: "¿Afuera hay trabajo?".

Por los pasillos hay rostros torvos, rígidos, amenazantes, sin vida. Hay perchas en las manos que no se sabe si son prolongaciones de las uñas, herramientas o llaves. Los locos se acercan y los cuerdos nos retrocedemos. Toman la palabra y nosotros nos volvemos parcos. Que paradoja: ¿no era al revés? Jorge al internarse por séptima vez en el Borda pensó que la comida estaba buena. Pero no se lo dijo a los médicos. "Si les digo eso van a pensar que estoy realmente mal y no me van a dar el alta nunca más".

Al entrar al Borda hay que atravesar esqueletos de edificios deshabitados, sin ventanas, puro ladrillo y hierros oxidados. "Dejad aquí toda esperanza", dice Dante que vio escrito Virgilio a la entrada del infierno. La devastación no tiene metáforas. La sociedad ha ido estructurando un sutil sistema de encierros. Tal vez el más general este dentro de las fronteras del lenguaje: la clasificación. De allí se desprenden el rótulo, el estereotipo, la franja de roles disponibles y, en el tema que nos ocupa, el diagnóstico. Lo importante es establecer "fronteras y distinciones"; encontrar el cálido "nosotros" al tiempo de congelar a los "otros". Pero hay "otros" y "otro" y hasta los encierros varían. Para los otros la sociedad levantó fabricas, invento relojes, legisló matrimonios estables, espectáculos masivos y hasta la cárcel.

El "otro" en cambio, no juega el partido ni de amo ni de esclavo. No tiene existencia social. El "otro" es un ruido para "nosotros" y los "otros". Es una cercanía humana demasiado espesa, la irrupción de lo imprevisible y lo azaroso. Es un lenguaje a borbotones del inconciente. Son verdades tan obvias como la tristeza. El "otro" no se conjuga ni en primera, segunda o tercera persona del singular o plural. Esta fuera de toda lógica. Para el "otro" hubo hogueras sin pena, naves a la deriva sin culpa, manicomios sin remordimiento. El lastre de las buenas conciencias.

Dice Foucault: "El internamiento está destinado a corregir, y si se le fija un término, no es el de la curación, sino antes bien, el de un sabio arrepentimiento".

Castigo.

No se porque dios me castigo
Y mi alma en este hospicio cayo
Mi madre no me interesa

Por [Román Mazzilli](#)
Director de la Revista [Campo Grupal](#).



David Manzur
Para el vestido de Teresa
(De la colección de grabados el beso de Dios)
1988
Grabado en metal, aguafuerte sobre papel
40 x 30 cm
registro AP1492

Solo salir con destreza
Iré a tribunales
Y borraré todos los males
Todos tenemos libertad
Y además igualdad
Tarde o temprano
La balanza estará en mi mano
Aunque tenga altibajos
Conseguiré trabajo
Aun me quedan dos amigos
Que son fieles testigos
Prefiero caer en un precipicio
A vivir en este hospicio
Con permiso prolongado
Mi familia me hace a un lado
Pero así serán mis goces
Porque la venganza es el placer
De los dioses
Espero que
Alguien entienda
Que necesito una vivienda
Y este gran dolor
Solo se cura con mucho amor.

Carlos.

Los chicos y los locos dicen la verdad; unos son encomendados al sistema educativo, otros al hospicio. Ambos tendrán en común la palabra anulada, desvalorizada. Como dice Foucault: "Sin valor jurídico, sin orden religioso, sin autoridad intelectual". Al mismo tiempo dueños de una "verdad oculta" pero no racional: de allí su inhabilitación dentro de los discursos que pueden circular socialmente. Y del rechazo a la cercanía corporal, su encierro. ¿Se puede separar el discurso psicótico del discurso sobre los psicóticos? ¿Se puede hablar de la locura en singular sin establecer los dispositivos de anulación y encierro sociales e históricos?

Zoologico de gente .

¿Sabes amigo?
¿dónde vivo?
En un zoológico de gente
¿Cuál es? El manicomio indiferente
Indiferente hacia el paciente
Me asemeja a un zoológico
Pues te consideran ilógico
Esta bien que el animal no solo existe
Pero en el manicomio el amor persiste
Y aunque no lo crean
Por su libertad pelean
Como agua de manantiales
Son claros sus ideales
Y si sabes lo que es sufrir
Así no los dejes mas vivir
El encierro en el hospicio
Es como el fondo del precipicio
La gente esta abandonada
Y pasan los años en la nada
Muros de cemento frío
Recuerdo tu cuerpo y el mío
Mas en este triste presente
Levanto mi frente
Y mi corazón siente
¿Humanos por dios!
Que desaparezca este
Zoológico de gente

Jorge.

¿Que culpas se expían en denominar "loco" al talentoso? ¿Porque el loco Gatti, el loco Houseman?
¿Por qué lo mas recordado de Garrincha, aquel N° 7 de la selección brasilera de Pele, fue esa jugada donde después de eludir a siete jugadores y al arquero contrario, paró la pelota en la raya del gol y pegó la media vuelta sin empujarla adentro, provocando la ovación y la alegría de miles de hinchas agradecidos? ¿Porque será que recuerdo más a ese profesor que se hizo pasar por el reemplazante de la de anatomía y nos dijo cosas disparatadas como que el corazón bombeaba por la ley de gravedad y que las piedras sufren cuando chocan? ¿Por qué lo recuerdo más que a "la de anatomía" y sus manuales?

Reintroducen la sorpresa. Nos agrietan nuestras construcciones racionales. Arman y desarman imprevisibles rompecabezas. Un interno, cuya madre no se ocupo nunca de el, asegura que las madres no existen. ¿Es que existió para él? Otro asegura que saca la filosofía con solo leer las tapas de los libros. "Aristóteles, me dice, daba decálogos de aristocracia y Platón es un plato lleno y grande"

¿Acaso durante la dictadura militar, los vectores de las matemáticas no eran marxistas? Otro afirma que la vida sale de la nada y que nos encuentran de chicos tirados por azar. ¿Habrà leído a Prigogine? Nadie le va a pedir a un loco un discurso científico o que construya el plano de una casa. Pero tampoco, seamos justos, al poeta o al jugador de tenis. El lenguaje con neologismos y

asociaciones aparentemente inconexas ¿es más enfermo que la retórica hueca de algún presidente?
¿Cuál de los dos nos coloca en una situación mas impotente dentro de la trama discursiva?

Los lacanianos tienen oreja para la escucha.

Los psicólogos sociales ojos, para la mirada critica.

Los psicodramatistas ponen el cuerpo.

¿Habrá algún sujeto en la sala?

¿Qué tiene que ver con la Psicosis el no tener un baño en condiciones donde higienizarse, ninguna posibilidad de lavar ropa, los sacos viejos, los dedos manchados de nicotina, la boca pastosa, los cuerpos rígidos a fuerza de pastillas, las ventanas enrejadas, los pabellones cerrados, los platos de lata, los vasitos de plástico, los guisos de quien sabe que, los policías, el desierto de la tarde, el abismo de la noche, las mañanas, tardes y noches de los fines de semana?

Estoy prisionero
De una cárcel sin rejas
De una enfermedad
Que tiene cura si me trato
Y que me tiene prisionero
Cuanto sufre mi familia
Cuanto sufro yo
Por revelarme a una
Medicación de por vida
Porque será que me revelo
Es la enfermedad
O de sentir que soy un
Enfermo estoy, cansado sin estar
Cansado estoy, aburrido sin estar
Aburrido, en fin, "quiero estar libre"

Ignacio.

La adaptación activa a la realidad tiene un fuerte predominio racional y productivo. La frontera entre salud y enfermedad, en la práctica, pasa por poder hacerse cargo de un trabajo y de las mínimas obligaciones ciudadanas, como pagar impuestos y votar. Por eso se puede confundir de loco a un poeta, un filósofo, un hippie o un adolescente. Cierta desafiación los equipara. La envidia de los 'normales' hace el resto.

El Borda desborda por el borde. Los del medio medimos el miedo.

Había salido de alta y regresado con su familia. Tenía unos cincuenta y cinco años, diez de los cuales los pasó internado en el Hospicio. En un domingo de fideos y fútbol se armó la discusión. En la mitad de los intercambios trató de opinar, pero un hermano lo paró en seco: "vos no podes hablar por que estas loco". Lentamente, como con un gesto estudiado por años, sacó del bolsillo de la camisa un papel cuidadosamente doblado y respondió: "A mi me dieron el alta, ¿y a vos?".

Jorge me insiste: "Quiero escribir un libro de poemas donde el titulo sea un poema. Por ejemplo, yo leo "Roberto Payró", me gusta el sonido, suena bien, ya es un poema". En el Taller de Escritura que coordino en el Servicio 54 del Borda, les pedía que trataran de escribir algo en las dos horas que nos reuníamos. "Uno más", así pedía que lo llamemos, se negaba a hacerlo, pero se quedaba en la reunión y me miraba sonriente. "Escribo cuando me viene", repetía. No le preste mas atención y seguí hablando con los demás. A la próxima reunión se apareció con una hojita que me extendió donde podía leerse esta poesía:

Acomodar un día, unas horas
a la mujer poesía,
es como prostituir a un joven
inocente y vivo.

Es como tratar de amar
un tiempo y dentro de ese tiempo
ocupar un lugar
y no un sentido.
Acomodar un día, unas horas
a la mujer poesía
es como matar la voz, la fantasía.
Por que a la mujer poesía
le gusta la sorpresa, lo impensado
lo que nunca se repite
y lo que los poetas llamamos "vida".

Uno más. [2]

[1] Hospital Psiquiátrico José T. Borda, de la Ciudad de Buenos Aires.

[2] Gracias a Jorge, Carlos, Ignacio Julio y Uno Más. Roman.

© 2000 - 2001